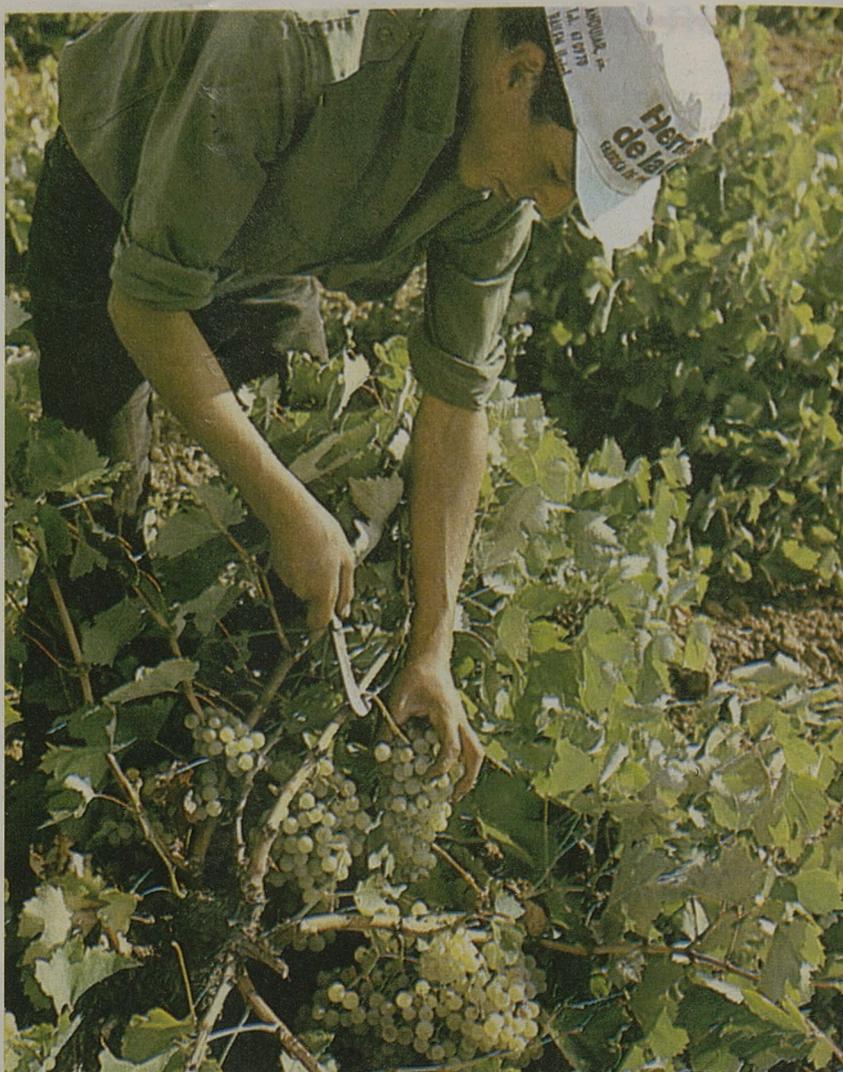


Un secano sin medios

Agricultura y ganadería han sido la base del sustento de esta región a lo largo de su historia, con unas sierras y una climatología que no puede, precisamente, considerarse como agradecidas para obtener unos grandes rendimientos. Las particularidades concretas y la falta de una inversión que hubiera sido necesaria fueron empobreciendo estos recursos hasta niveles alarmantes, después, además, de que la mano de obra del hombre hubiera transformado la superficie del terreno regional. Las grandes llanuras facilitaron la extensión de los cultivos de secano a los que dedicaron su trabajo una parte importante de la población activa, que durante los últimos años fue abandonando tan desagradecida labor para buscar mejores formas de subsistencia en otras regiones españolas.



La recogida de la uva, ayer como hoy.

La agricultura que da carácter

La mayor parte de los indicadores de Castilla-La Mancha configuran a esta región dentro del grupo de las regiones españolas deprimidas. Esto es así debido al estado de abandono que ha sufrido desde siempre por parte del Gobierno central. En la actualidad los distintos gobiernos regionales han tenido que afrontar una gran tarea en cuanto al diseño de la estrategia de desarrollo a seguir.

Castilla-La Mancha es considerada como la región más extensa de España y la de menor densidad demográfica, en ella el sector agrario siempre ha tenido un importante peso específico.

Existe también un mayor porcentaje de población activa agraria en la región castellano-manchega que en la media nacional, igualmente ocurre con la producción agraria que es bastante más importante en esta región que en el conjunto nacional. Se puede hablar, por tanto, de una cierta especialización en la economía castellano-manchega dentro de este sector productivo, caracterizado por una gran heterogeneidad.

Producción agrícola

La mayor aportación económica que se recoge en Castilla-La Mancha corresponde a los cereales, seguido del viñedo, el girasol, el aceite de oliva y los productos hortofrutícolas. Es considerada como una agricultura de secano y muy sensible a las condiciones medioambientales, especialmente a las climatológicas, pudiendo variar su producción de unos años a otros.

También al ser este sector el proveedor de la industria agroalimentaria constituye una de las actividades básicas de esta región, por lo que se puede afirmar que es la agricultura el motor de arrastre de la economía regional.

Ultimamente se puede destacar el fuerte componente cooperativo y asociativo, donde se recogen a más de 200.000 socios, siendo especialmente importante el sector vitivinícola, el del aceite de oliva, o el de los piensos.

Dentro de las explotaciones agrarias castellano-manchegas predominan las pequeñas empresas, con menos de 10 hectáreas de superficie, siendo las grandes explotaciones de reducido número